

Leonel Lienlaf: “Hago Poesía Bilingüe”

Alejado de su Alepúe natal (X Región) y a cuatro años de conseguir el Premio Municipal de Poesía, Leonel Lienlaf (24 años) se reencuentra con la oralidad de su idioma.

“**V** ENGO de las tierras de Alepúe, diré/ avanzo, avanzo/ quiero llegar muy lejos/ más allá del umbral de las estrellas.”, dice Lienlaf en su poema Volveré.

En 1990, cuando su libro *Se ha despertado el ave de mi corazón* ganó el Premio Municipal de poesía, el nombre de Leonel Lienlaf apareció en todos los diarios, junto a las fotos de su rostro juvenil (22 años) y la mirada precozmente madura que impresionó a Raúl Zurita, cuando lo conoció en Temuco.

Hoy, cuatro años más tarde, la edad del rostro aún no alcanza la de sus ojos, que siguen conservando, pese a la distancia, la humedad sin tiempo de la costa valdiviana. “Llevo el espacio territorial dentro de mí”, recuerda.

Radicado en Talagante mientras se lo permitía su vida de “transeúnte” —no le gusta que lo “etiqueten” como poeta o escritor—, Lienlaf asegura que recién está culminando un proceso de búsqueda personal, iniciado precisamente tras la publicación de su primer libro:

—Después del premio vino la época de tomar una posición intelectual frente a mi propia poesía, dando a conocer algo que para mí estaba claro, pero no para el resto

de la sociedad. Me propuse demostrarle que mi pueblo estaba vivo y no sólo en los museos, reducido a ponchos y trutrukas.

De ahí surgió una opción que lo hizo apoyar a las comunidades mapuches en causas como las de Quinquén, la oposición a las represas en el Alto Biobío y, recientemente, el rechazo a la explotación maderera de astillas en Chiloé:

—Mi lucha ya no es sólo cultural, reconoce. Me he involucrado en la defensa del bosque nativo, porque su suerte afecta directamente a la de mi pueblo y es parte de su historia.

Sin olvidar la poesía, ha realizado un importante trabajo en su difusión oral, a través de recitales para amigos, comunidades y, sobre todo, escuelas:

—La oralidad es la base de la poesía mapuche. Nuestra creación es más bien experiencial. En la sociedad chilena, en cambio, la necesidad de expresión se canaliza en la escritura, porque no hay inter-

locutores con los que puedas desarrollar la poesía.

“La oralidad te permite variar el sentido; la escritura, no”

Lienlaf considera el mapudungun un idioma intrínsecamente poético:

—Permite expresarse de una manera rica, sentir las cosas. En mapuche al decir “suspirar”, efectuamos el movimiento respiratorio del suspiro (toma aliento y pronuncia onomatopéicamente): *truke tu-pluke*. Tenemos la expresión física y también el concepto.

A partir de este hecho, Lienlaf reflexiona acerca de lo que ocurre con su idioma en su transcripción escrita.

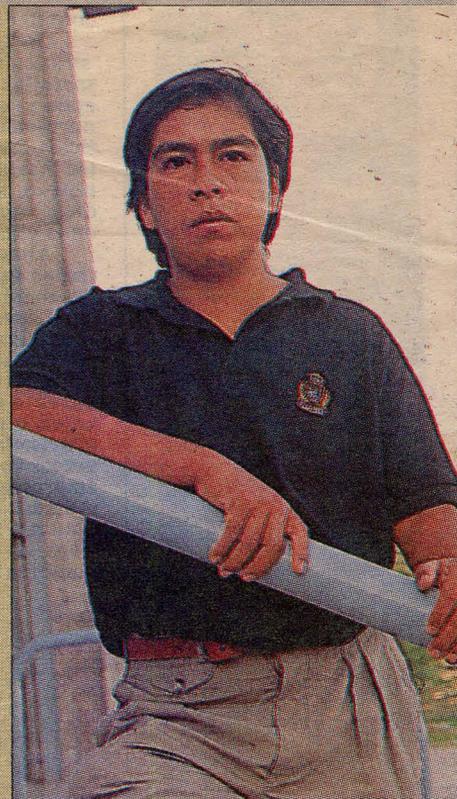
—Cuando dejas el mapudungun estampado sobre un papel, se convierte en algo duro que está como asustado, sin permitir a las palabras seguir su rumbo. La oralidad te permite variar el sentido; la escritura, no. Y eso sucede también en el castellano.

Assumiendo este riesgo, postula con su poesía escrita un “diálogo creativo” entre su cultura y la chilena:

—Hago poesía bilingüe, porque creo que debemos aceptar nuestras diferencias sin negarnos.

Sin ánimo polémico, cuestiona incluso el concepto de identidad en su cultura:

—Yo antes hablaba, al igual que muchos, de recuperar la identidad mapuche; hoy no creo que haya nada que rescatar. Lo esencial de mi pueblo es el sentido sagrado de la vida, que no ha perdido nunca.



Leonel Lienlaf: “Después del Premio Municipal tomé una posición intelectual frente a mi propia poesía”.